



LAS MENTIRAS DEL DIABLO, PARTE I

Rui vivía con sus abuelos en Portugal. Pero, cuando tenía siete años, sus abuelos murieron. Él quería saber qué les sucedía a las personas cuando morían, pero el tío con el que se había ido a vivir, no tenía respuestas.

Así que, comenzó una larga búsqueda de respuestas. Primero, asistió a una escuela dominical cerca de la casa de su tío, con la esperanza de encontrar respuestas a sus preguntas espirituales. A menudo recitaba las oraciones que había memorizado, pero estas no lograban llenar el vacío que lo separaba de Dios.

Entonces, compró una Biblia con la esperanza de que lo ayudara a entender a Dios. Pero, como a él le habían enseñado que el ser humano no podía entender la Biblia, la dejó en un estante y no la leyó.

Un día, movió accidentalmente la Biblia para limpiar los estantes, y esta se abrió en Éxodo 20. Rui cuenta que el título de la página decía: “Los Diez Mandamientos”. Rui tomó la Biblia y leyó el capítulo completo. Él se había aprendido los Diez Mandamientos en la iglesia, pero se sorprendió al descubrir que los mandamientos en la Biblia eran diferentes de los que él se sabía.

Ese domingo, le preguntó al sacerdote por qué los Mandamientos que había aprendido en la iglesia diferían de los de la Biblia. Se sintió decepcionado cuando el sacerdote le respondió que simplemente siguiera los Mandamientos de la iglesia e hiciera caso omiso a la versión que presentaba la Biblia. La frustración de Rui creció, al punto de que dejó de asistir a la iglesia. Pero el vacío en su vida se mantuvo.

Rui recordó haber oído a unos familiares contar que la abuela solía hablar con los espíritus. Esto lo llevó a preguntarse si él tendría la misma capacidad. Frustrado por no poder encontrar las respuestas a sus preguntas espirituales en la iglesia, decidió buscar respuestas entre los muertos.

Rui comenzó a intentar hablar con los espíritus, y pronto comenzó a sentir una presencia espiritual con él. Rápidamente se vio involucrado en el mundo del espiritismo. Encontró un libro de brujería y comenzó a estudiarlo, pero algunas de las instrucciones eran tan horribles que destruyó todo lo relacionado con los espíritus y solo conservó la Biblia.

Así comenzó nuevamente su búsqueda de respuestas relacionadas con Dios. Asistió a varias iglesias e hizo muchas preguntas, pero las respuestas solo lo confundían y lo frustraban más.

(Continuará.)